



# Una acción urgente

LECTURA BÍBLICA: HECHOS 2:36-37

*“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: ...¿qué haremos?” v.37*

La Palabra de Dios nunca es verborrea ni alguna clase de divagación intelectual. Él no habla por hablar, y Sus palabras tienen siempre un sentido práctico que ha de movernos a la acción.

Aquella casa de Israel que escuchaba la predicación de Pedro fue removida con sus explicaciones.

Nada que no supieran, en un sentido, pero necesitaban volver a escucharlo con claridad meridiana: a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. ¿Te imaginas que todo quedara así, sin más?

El problema de Israel no era un problema informativo, pero sí de terquedad, dureza de corazón y torpeza de oídos, como Jesús ya les había dicho en ocasiones y Esteban les recordaría al ser juzgado unos cuantos capítulos más adelante.

En un sentido, compartimos su mismo mal, y a pesar de todo lo que hemos visto, oído y conocido, de la realidad de la acción de Dios en nuestras vidas a través de Jesús, seguimos mirando hacia otro lado... hasta que algo sucede.

No es mágico, pero es transformador. Es la pregunta posiblemente más importante que alguien puede hacerse cuando el mensaje de Dios le toca, aunque sea tímidamente y no sabiendo muy bien cómo o cuáles serán los siguientes pasos: “Varones hermanos, ¿qué haremos?”

Y es que la comunicación de Dios, cuanto toca el corazón, nunca lo deja impasible, sino que lo mueve a la acción.

Escuchar, mirar hacia dentro, al impacto, tomar nota y ponerse en marcha: una secuencia lógica y necesaria.

*Lidia Martín Torralba, España*



**Señor, ¿qué haremos? ¿Hacia dónde quieres movernos ahora?**